

podemos leer las reflexiones de ambos autores en torno al conflicto social, el perdón, la justicia, el daño o la memoria, siempre con el resentimiento como punto central en torno al que todo gira. Servirán como contexto para analizar el mismo temas como los totalitarismos, el Holocausto, las transiciones políticas o la sociedad de clases. Ambos autores se alternan para hablarnos de la asimetría del resentimiento, de su temporalidad, de sus demandas o de su papel en los conflictos (o las reconciliaciones) sociales en una serie «casi dialogada» de textos con un fuerte anclaje en la realidad que no por ello renuncia a citar clásicos como Aristóteles, Hegel, Nietzsche o Rawls (así como otros muchos autores).

Además de la singularidad del tema del resentimiento y todo lo que lo rodea, es este particular género cuasi conversacional el que dota al libro de un mayor interés y hace más amena y cautivadora su lectura. A medida que se avanza a lo largo de la obra crece la importancia de las apelaciones, las interpelaciones o los cuestionamientos mutuos sobre el el tema en sí o sobre la metodología de los autores.

En definitiva, es un libro único sobre una temática normalmente olvidada o directamente condenada a la desgracia, una obra recomendable para todos aquellos con ánimo de reflexionar sobre este maltratado afecto, encontrar nuevas perspectivas al respecto o cuestionar las viejas.

*Rafael Luque Elías*  
Universidad de Málaga

ANRUBIA, ENRIQUE: *La herida y la súplica. Filosofía sobre el consuelo*. Sevilla: Thémata Editorial, 2013, 189 páginas

Enrique Anrubia es profesor de antropología filosófica en la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia. Este libro se enmarca en una de sus líneas de investigación principales: la filosofía del dolor, como un asunto fundamental de la antropología.

*La herida y la súplica* explora la dimensión interpretativa del ser humano: su forma de ser más propia. Los seres humanos somos “zahoríes de sentido”, como menciona el autor: nuestra existencia carece de un sentido inherente, nosotros somos los responsables de dotarla de sentido. Este es el supuesto fundamental con el que arranca el texto: el análisis del dolor va a girar en torno a una interpretación concreta de la naturaleza humana, la de “zahoríes de sentidos”.

¿Qué ocurre cuando lo que debe ser interpretado, nuestra existencia, está corrompido, maltrecho? ¿Qué supone el dolor para nosotros? Y ¿qué hacer con

él? Para esclarecer estas incógnitas Anrubia echa mano de la estética y el arte: las disciplinas que más frecuentemente reflejan la vida del doliente.

En el libro se recogen tres hechos estéticos que manifiestan con especial claridad el dolor, la muerte o la enfermedad y su repercusión en nuestras vidas: *La niña enferma* de Munch, la arquitectura y los símbolos de la Iglesia y la música. El autor penetra filosóficamente cada uno de ellos, usándolos para indagar en las preguntas que antes indicamos. Anrubia se apoya en clásicos como Kierkegaard, Hegel, Vico, Nietzsche...

Anrubia da cuenta de una gran batería de conceptos: angustia, consuelo, tragedia, sufrimiento... Todos ellos forman una constelación que se relaciona directamente con la naturaleza del ser humano y con cómo este vive y experimenta el dolor. Este es uno de los asuntos más fundamentales del texto. ¿Somos conscientes del dolor o más bien lo experimentamos con tanta intimidad y cercanía que más que conocimiento de él tenemos su vivencia, el propio dolor? *La herida y la súplica* se acerca también a la epistemología.

Tampoco faltan las consideraciones ontológicas acerca del dolor. Si bien se admite al principio que no es el objetivo principal ni mucho menos, es inevitable establecer algún sustento ontológico. Para preguntar qué hacer con el dolor hay que saber qué es el dolor. O el porqué de su existencia. Estos asuntos se tratan de forma más explícitamente en la segunda mitad de la obra.

Se trata, en definitiva, de una obra original y de muy grata lectura: la aproximación al asunto del dolor desde la estética, y la abundancia de ejemplos y análisis concretos de obras artísticas..., todas estas cosas contribuyen al estilo literario y fluido del texto, que, a pesar de esto, no pierde en ningún momento la profundidad filosófica que se le supone.

*Javier García Ruiz*  
Universidad de Málaga